

## LA PREHISTORIA EN EL TIEMPO ESTUDIOS DE HISTORIOGRAFÍA ARQUEOLÓGICA

*Víctor Manuel Fernández Martínez y Luis Ángel Sánchez Gómez*

Hace ya tiempo que revisar la historia de las ciencias dejó de considerarse un pasatiempo sociológico o una muestra de lo que se ha avanzado “desde entonces” para confortar nuestras conciencias con una imagen exaltada del presente. Departamentos universitarios y centros de investigación, revistas internacionales, como *Social Studies of Science*, *History of Science* o *History of the Human Sciences*, colecciones monográficas y otras muestras del esfuerzo empleado, dan fe de la vital importancia que el tema tiene para cualquier disciplina. Por otro lado, y aunque el origen de estas indagaciones sea anterior, el giro sociológico que muchas de ellas han dado últimamente las ha colocado en estrecha relación con la crítica epistemológica post-moderna, como se puede ver, por ejemplo, en que dos de las obras fundadoras de esta tendencia, *La estructura de las revoluciones científicas* de Thomas S. Khun (1971) y *Las palabras y las cosas* de Michel Foucault (1968), sean dos obras de historia de las ciencias, físico-naturales la primera y biológico-sociales la segunda. La obra de Khun mostró por vez primera cómo se desarrollaba la ciencia real e históricamente, apoyándose en su estudio previo del decisivo proceso de la revolución copernicana habida en la astronomía a lo largo de los siglos de la Edad Moderna; sorprendentemente, ese proceso era muy diferente a cómo los propios científicos, tanto los de la época como los actuales, creían y creen que progresa la ciencia “en teoría”. Por su parte, Foucault hizo ver cómo lo que se piensa en cada época histórica viene predeterminado por epistemes o visiones globales cambiantes que son las que permiten la construcción de “la verdad”, que siempre es histórica.

En el terreno de la arqueología, también han pasado bastantes cosas desde que Glyn Daniel (1974) publicara sus narraciones del desarrollo de la disciplina, que veía como una prolongación de los primeros afanes románticos y exploradores, con una ligera puesta al día mediante un poco de estadística y arqueometría. El fundamental trabajo de Trigger (1992), y su rápida traducción al castellano en lo que a nuestra comunidad respecta, ha sido decisivo en la implantación de la orientación externalista sociológica antes referida. Pocos son ya hoy los que pueden desconocer que la arqueología fue una creación exclusiva de la burguesía europea occidental y que, aún más que muchas otras disciplinas humanísticas, estuvo desde el principio ligada intrínsecamente a la ideología y los movimientos

nacionalistas (Díaz-Andreu y Champion 1996). En España también se ha notado la marea historiográfica y varios congresos dedicados al tema han reunido un gran número de trabajos empíricos que con paciencia van sacando a la luz los entresijos, tantas veces perdidos por nuestra nacional tendencia a la agrafia, de la construcción de nuestros discursos prehistórico y arqueológico (Arce y Olmos 1991; Mora y Díaz-Andreu 1997). Del aprecio por el tema entre nosotros puede ser también indicio el que los ensayos que siguen se hayan recogido en el inmediato entorno de los dos editores: parece que todo el mundo esté ahora trabajando en algún tema historiográfico.

El dossier se ha estructurado ordenando los artículos en varios grupos o temas, según estudian el desarrollo general de ciertos paradigmas desde diferentes perspectivas, las relaciones entre prehistoria y antropología, y las existentes entre prehistoria y nacionalismo, para terminar con dos análisis de aspectos historiográficos concretos.

El artículo de V.M. Fernández analiza el paradigma africanista como tema central de la prehistoria española casi desde sus comienzos en el siglo XIX hasta mediados del siglo XX. Aunque examina las pruebas empíricas que fueron desmontando la hipótesis, hace más hincapié en los cambios teóricos que hicieron posible esos propios datos, mostrando la forma concreta en que las explicaciones surgieron ligadas a la circunstancia histórica del colonialismo —como una parte del discurso hegemónico nacionalista—, y reforzando la posición historiográfica del “programa fuerte” en sociología de la ciencia. El detallado trabajo de L. G. Vega sobre la evolución de los paradigmas (programas de investigación) aplicados al Paleolítico, destaca las ventajas del programa propuesto por Bordes y Le-roir-Gourham, desde una perspectiva internalista que se justifica por el carácter de ciencia compleja, más cercana a las ciencias naturales que a las sociales, que distinguiría al estudio de la Edad de Piedra. El análisis de A. Hernando sobre las diferentes interpretaciones del Calcolítico peninsular denuncia la persistencia de las divisiones tecno-tipológicas —y con ellas la propia existencia del Calcolítico como fenómeno real— no sólo por ser un viejo esquema apoyado en el fácil recurso a los restos tecnológicos, sino por tratarse de una proyección actualista de nuestra mentalidad moderna basada en el progreso material, que impide una comprensión socio-cultural de la mentalidad de los grupos pre-

históricos. Por último, el trabajo de M.A. Querol nos enseña con múltiples ejemplos las formas concretas que el antropocentrismo –los hombres de “raza blanca” en la cúspide de la creación– fue adoptando en los escritos españoles durante más de un siglo, y cómo esa fea marca de nuestra “civilización” persiste incólume hasta nuestros días.

Los trabajos que tratan las relaciones históricas entre prehistoria y antropología comienzan por el estudio llevado a cabo por L.A. Sánchez sobre nuestro propio departamento de prehistoria de la Universidad Complutense. Basada en gran parte sobre datos inéditos de los archivos de la administración, su narración expone los recorridos, científicos y también humanos, de la pequeña historia de un centro de investigación español en tiempos más tristes que los actuales. Esta crónica de una duradera subordinación, la de la etnología a la prehistoria, ayuda también a explicar por qué hoy nuestra facultad de Historia no dispone de estudios antropológicos. También la persistencia entre nosotros de una posición subalterna de la cultura contemporánea con respecto al pasado, visible hasta en las mejores obras sobre el tema (p. ej. David y Kramer 2001). Por su parte, C. Ortiz analiza las relaciones disciplinares entre las diversas ramas de la antropología y la prehistoria, mostrando cómo la influencia de un paradigma tan potente como el evolucionista fue la causa del caminar conjunto de todas ellas, claramente apreciable en las carreras de los principales científicos de la época entre el siglo XIX y primera mitad del XX (Sales, Antón, Aranzadi, Hoyos). Durante el tardofranquismo se fraguó la situación actual, en apariencia producto de la actividad de los jefes de fila correspondientes (Almagro, Pericot, Alcina, Esteva, Lisón), aunque la lamentable separación actual de los estudios antropológicos y arqueológicos se explica mejor, para la autora, por la desviación de la vieja prehistoria española hacia el paradigma historicista, mientras nuestros flamantes antropólogos fueron comprensiblemente deslumbrados por la escuela sociológica británica.

El trabajo de L. Calvo muestra cómo en la situación concreta de Cataluña se cumplió el modelo de la influencia nacionalista en las ciencias humanas, por la necesidad que la potente burguesía catalana sentía frente a la madrileña de construir sus propias raíces a tra-

vés de la prehistoria y la etnografía. Con respecto al caso de Portugal, J. Leal sigue la pista a la identificación exclusiva con la antigua Lusitania como forma de afirmación nacional, observando que, al demostrarse falsa empíricamente, se sigue insistiendo en la búsqueda de caracteres específicos, ahora justamente la contraria pluralidad étnica, lo que sugiere, en contra de lo que opina el mismo autor, que no es la ciencia la que puede destruir los mitos nacionales. Algo muy similar observa B. Díaz en la historiografía del celtismo en Galicia, donde los autores más “objetivos” deciden abandonar la identificación de gallegos y celtas pero perseveran en la actitud esencialista, buscando algo que distinga a su país del resto de la Península (aislamiento geográfico, la cultura *castrexa*, etc.).

El trabajo de M. Díaz-Andreu y M.E. Ramírez se basa en material inédito de los archivos de la administración sobre la Comisaría General de Excavaciones en el primer franquismo, y abre una ventana de luz y memoria sobre un período particularmente oscuro de la historia y la ciencia españolas. Sobrecoge observar la pobreza, en todos los sentidos posibles, que caracterizó la arqueología del período, cuando los comisarios habían de esperar que les llegaran de Madrid las revistas y hasta los materiales de campo (una especie de “equipo ambulante”) para poder empezar a trabajar. Aún mayor impresión causan los informes políticos confidenciales sobre los comisarios, que casi nunca se refieren a su formación y calidad científica, salvo cuando van acompañadas de arrepentimiento, como en el caso de Samuel de los Santos. Curiosamente, fue lo que podríamos llamar la “ciencia institucional”, formada por los primeros catedráticos de prehistoria y arqueología de nuestro país, la que puso fin, aunque no completamente, a una situación en que muchas veces eran los coleccionistas y furtivos locales quienes controlaban la arqueología española.

El dossier concluye con una investigación de J. Pereira sobre el destino patrimonial de varias piezas artísticas de bronce, que fueron precisamente el primer hallazgo de toréutica orientalizante en España a mediados del siglo XIX y de las cuales, gracias a este trabajo, conocemos su localización actual en dos museos de los Estados Unidos.

## BIBLIOGRAFÍA

- ARCE, J.; OLMOS, R. (eds.) (1991): *Historiografía de la arqueología y la historia antigua en España (siglos XVIII-XX)*. Ministerio de Cultura, Madrid.
- DANIEL, G. (1974 [1967]): *Historia de la arqueología. De los anticuarios a V. Gordon Childe*. Alianza, Madrid.
- DAVID, N.; KRAMER, C. (2001): *Ethnoarchaeology in Action*. Cambridge University Press, Cambridge.
- DÍAZ-ANDREU, M.; CHAMPION, T. (eds.) (1996): *Nationalism and Archaeology in Europe*. UCL Press, Londres.
- FOUCAULT, M. (1968 [1966]): *Las palabras y las cosas*. Siglo XXI, México.
- KUHN, T.S. (1971 [1962]): *La estructura de las revoluciones científicas*. Fondo de Cultura Económica, México.
- MORA, G.; DÍAZ-ANDREU, M. (eds.) (1997): *La cristalización del pasado: génesis y desarrollo del marco institucional de la arqueología en España*. Univ. de Málaga, Málaga.